

Oscar Wilde o el encantamiento de la insensatez

Antonio Colom

1º.-Algunas consideraciones previas.

Antes de empezar y tal como apunta Edward Said en su libro "Orientalismo", es imprescindible a la hora de abordar el estudio de Oriente, quitarse el "orientalismo" de encima. De la misma manera me parece conveniente a la hora de abordar el "De Profundis" quitarse de encima las actuales concepciones de la homosexualidad, pues en tiempos de "Wilde", "homosexualidad", no existía. No existía esa palabra. No formaba parte del lenguaje público. Las prácticas sexuales entre hombres eran abordadas a partir de otro tipo de connotaciones.

Tal como nos avanza Rafael Mérida en la Introducción del libro "Sexualidades transgresoras", "el término homosexual posee una historia delimitable, pues fue acuñado a finales del siglo XIX y sólo a lo largo del siglo XX ha ido adquiriendo, de manera firme aunque lenta, el uso pleno actual". Oscar Wilde falleció el 30 de noviembre de 1900, hace ahora 103 años. Además y según las teorías del momento vinculadas a la sodomía, esta era debida al gigantismo materno. (Lady Wilde era enorme..., según las crónicas sociales del entonces).

"De Profundis" como carta y esa es mi lectura del libro, es el testimonio de la imposibilidad de separación del objeto amoroso y del sufrimiento concomitante a este proceso. No es ni más, ni menos, que la declaración pública de una pasión amorosa que abocó a lo peor al propio Wilde justamente por la imposibilidad de renunciar al amor por Lord Alfred Douglas y sus efectos funestos. Poco importa si follaban o no y el cómo lo hacían. Hay quien sostiene que su "amistad" en su idealización a la griega, dejó de lado los asuntos de la carne. Poco importa a partir del contenido de la misiva.

Leamos lo que dice el mismo Wilde: "Tu has sido mi enemigo, un enemigo como el que ningún hombre ha tenido jamás. Yo te ofrendé mi vida y tu la desperdiciastes para satisfacer las más bajas y despreciables pasiones: el odio, la vanidad y los apetitos. En menos de tres años destruiste en mí todo el respeto. Ya no me quedaba en mi propio interés otra cosa que hacer sino amarte". Paradójico...

Por otro lado, y visto desde la distancia, aparentemente, Oscar Wilde no hizo nada que no hicieran los señores de su época: casarse, tener hijos, sostener una profesión de manera exitosa, visitar prostíbulos y tener un amante.

PERO y eso es lo que me ha interesado a mi particularmente, algo resultó absolutamente insoportable para su época y para él mismo, por lo que fue apartado para siempre jamás de la "Sociedad" de su tiempo. Lo que no es sin responsabilidad por parte del señor Wilde. El mismo lo enuncia en su "De Profundis" ("Lo que tu me hiciste fue terrible, pero lo que yo me hice fue mucho más terrible aún") y justamente ese es el porqué del título que he elegido para este trabajo: "Oscar Wilde o el encantamiento de la insensatez", pues esa es la

elección con la que se encontró y eligiendo lo segundo, perdió lo primero. "Porque me dejé extraviar y caí en largos encantamientos de insensatez y sensualidad".

Y es que en su genialidad, Wilde consiguió ser Único, pero no él mismo, una extraña sombra se interpuso en su camino.... Este es el argumento que intentaré sostener en mi exposición.

También me parece pertinente aclarar porqué he elegido como interlocutores a las personas presentes en la sala. Es una pequeña maldad mía.

"De Profundis" es una carta que jamás fue enviada a su destinatario. Si es una carta, en cierta manera es debido a las imposiciones carcelarias, pues en prisión le estaba prohibido escribir. Sólo era posible el uso de la escritura vinculado a la ejecución de cartas que posteriormente eran censuradas por el director del presidio.

"De Profundis" fue donada a su amigo Robert Ross con ciertas condiciones que se hallan presentes en una de las cartas que le envió desde prisión:

"Deseo que la copia esté hecha no sobre papel fino, sino sobre un buen papel, como el que se emplea para la copia de los papeles de una obra, y que dejen un ancho margen para las correcciones... Si hacen la copia en Hornton Street, la señorita mecanógrafa podría retirar sus comidas por una abertura enrejada practicada en la puerta, como los cardenales cuando eligen Papa, y esto hasta que salga ella al balcón y anuncie al mundo: *Habet Mundus Epistolam*, pues en realidad es una encíclica, y así como las bulas de los Santos Padres son designadas por las palabras que las inician, podrá hablarse de mi carta como de la *Epistola in Carcere et Vinculis*".

A Wilde no se le escapaba que si la carta era enviada a su destinatario, Lord Alfred Douglas, éste la haría desaparecer rápidamente. Pienso que es por eso que elige convertir la carta en epístola y publicarla para el mundo, para sus lectores. Tal como sostiene continuamente en sus juicios, todo lo que escribía era para ser publicado.

Así pues y siguiendo a Isabel Gemio en su programa dominical, "Hay una carta para vosotros"....

La abro.

2.- Preliminares a "De Profundis"

"De Profundis" fue escrita en tres meses, de enero a marzo de 1897, desde la prisión de Reading. Escrita en condiciones de gran precariedad física y anímica por parte de O. Wilde. Los útiles de escritura, tinta y papel, le eran racionados, aspecto que forzó un extremado trabajo de elaboración y ejecución del escrito, así como el uso de la precisión como fuerza imperativa en un intento de no malgastar papel y tinta.

Pero hay que abordar el antes de esta carta y el porqué del lugar desde dónde fue escrita.

Tres procesos jurídicos dieron con los huesos de Oscar Wilde en la cárcel. Y si estos son de vital importancia en el momento del abordaje del "De Profundis", ésta estriba en lo que Oscar Wilde dice en la misma obra: "Ni que decir tiene que, una vez que puse en marcha las fuerzas de la Sociedad, la Sociedad se volvió contra mí, diciendo: *hasta ahora has vivido desafiando mis leyes, ¿y ahora a esas leyes les pides protección?. Pues hasta el fondo se han de aplicar. Atente a lo que has perdido**"

Su relación con Lord Alfred Douglas además de ser tormentosa de por sí, también tuvo un agente externo de tormento, Lord Queensberry, padre del señorito Douglas. Puedo matizar más a partir de lo que dice el propio Wilde, el odio que habitaba entre el padre y el hijo entorpecía el vínculo amoroso de Wilde y Douglas.

El Marqués de Queensberry empezó a perseguirlos, a enviarles cartas amenazantes a ambos, incluso intentó interrumpir de manera burlesca el estreno de una obra de Wilde intentando tirar hortalizas al escenario, etc., etc., etc. Nueve meses aguantó O. Wilde.

Pero es una nota de Lord Queensberry lo que induce a Oscar Wilde a llevar al Marqués a juicio por "difamación delictiva". La nota había sido dejada en el club de Wilde y ponía "To Oscar Wilde posing as Somdomite" ("A Oscar Wilde que alardea de Somdomita"). Siguiendo la sutil agudeza de Luis Antonio de Villena en su biografía de Wilde, no sabemos muy bien si la gota que colmó el vaso fue la palabra "sodomita" o el hecho de que ésta estuviera mal escrita. El Marqués la escribió con una "m": somdomita. (Con seguridad que resultó ingrata para el Esteta Wilde). No obstante, y más allá de la agudeza de de Villena, es el propio Wilde el que conceptualiza en su "De Profundis", la nota misma: "Pero sí me pareció que hubiera sido conveniente, tanto por ti, como por mi, que protestaras contra la INTERPRETACIÓN dada por tu padre a nuestra amistad". Interpretación nefasta, por cierto, debido a los efectos devastadores de la misma.

De cualquier forma y este es un dato que me parece más que relevante aunque normalmente aparece omitido y omitido fundamentalmente por el señor Wilde, no es la primera vez en su historia que su apellido se veía envuelto en un juicio por difamación.

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde nació en Dublín el 16 de octubre de 1854. Tercer hijo de Sir William Wills Wilde y de Lady Jane Francesca Elgee, mujer que tal como su nombre indica, fue de lo más extravagante y quizás la inductora de Oscar a las artes ya que ella misma fue escritora de panfletos encendidos para la liberación de Irlanda y en cuya familia había un escritor, su tío, a parte de su inclinación a presentarse como descendiente de Dante debido a una curiosa analogía que halló en su apellido. Según ella Elgee era una deformación británica del apellido italiano Alighieri...

Precisamente fue su madre a la que se le interpuso una demanda por difamación por parte de una ex paciente de su marido, el cual era médico. Mary Travers, ex paciente del doctor Wilde, se dedicó a enviar cartas a Lady Wilde en las que la ponía al corriente de la vida sexual de su marido y en las que lo acusaba de haber sido violada bajo los efectos del cloroformo. Incluso empezó a escribir cartas a los periódicos de entonces en las que se exponían extrañas insinuaciones y también elaboró un folleto difamatorio sobre los Wilde firmado con el nombre de *Speranza*. Jane Francesca se hartó y le envió una carta al padre de Mary Travers, sólo que ésta la encontró y la llevó a juicio por difamación

El juicio interpuesto por Mary Travers contra Lady Wilde acabó sancionando la conducta lasciva del doctor. El juez dictaminó que el doctor Wilde había violado a la señora Travers bajo consentimiento y no bajo los efectos del cloroformo tal como ella sostenía, por lo que Sir Wilde no quedó muy bien parado de cara a la moral victoriana y también sus bolsillos quedaron bastante mermados debido a las costas del proceso.

Añadir, que a parte de los tres hijos habidos en el matrimonio Wilde, el señor William Wilde tenía tres hijos más habidos con mujeres diferentes, un hijo que él mismo acogió y lo puso a trabajar junto a él y dos hijas habidas con otra mujer que fueron adoptadas por un hermano suyo y que tuvieron un trágico final muy de la época, por cierto. Habiéndose probado los vestidos para una fiesta, a una de ellas se le incendió el miriñaque al rozar una estufa y al intentar la otra ayudar a la hermana acabaron ambas envueltas en llamas y muriendo días después.

Vuelvo a los juicios. El primer juicio interpuesto por Oscar Wilde contra el Marqués Queensberry acabó volviéndose en contra al propio Wilde. El Marqués fue absuelto y Wilde condenado a pagar las costas del juicio.

Tampoco hay que dejar de lado a la opinión pública que se entronó contra Wilde. Los periódicos se pusieron en su contra incidiendo en que "El Vicio" al fin iba a ser detenido.

Los cargos contra Wilde que fue juzgado conjuntamente con Alfred Taylor quien regentaba un burdel de hombres, fueron de "Indecencia y sodomía".

El primer proceso finalizó con un no pronunciamiento del Jurado en los cargos, mientras que el segundo finalizó con el pronunciamiento de culpabilidad y la dictaminación de encierro carcelario durante dos años para cada uno y sometimiento a trabajos forzados.

Añadiré que tanto en la biografías consultadas, así como en los prólogos de las transcripciones de los juicios, todos están de acuerdo en que fue una farsa pues era más que evidente que Lord Queensberry sobornó a los testigos de la acusación y que, pese a los párrafos de cartas leídas en el primer juicio por difamación, Lord Queensberry, más que ser una amante padre preocupado por la moralidad de su hijo y que intenta que no sea corrompido por la lascivia

viciosa de un adulto (Oscar Wilde), en estas cartas aparecía como un loco depravado enloquecido por la actitud desafiante de su hijo. En resumen y tal como se dice en Mallorca, se decían *el nombre del cerdo* mutuamente.

La prensa del momento lo entronizó como "El Padre" modélico, muy lejos de la realidad...

Quisiera matizar algunos aspectos que resaltaron en los Juicios. No sólo Oscar Wilde fue juzgado, sino también sus obras y en particular "El retrato de Dorian Grey". El arte de Wilde no consiguió ningún veredicto, es más la acusación cambió de estrategia al darse cuenta que del lado de la crítica literaria, Oscar Wilde en sus intervenciones, salía más que airoso. No fue el Wilde artista el que acabó en el banquillo sino el Wilde hombre. Su arte se escapó a la ley inglesa, pero sus inclinaciones sexuales que quedaron desveladas, lo llevaron a presidio, entre otras cosas porque él no se defendió. Defendió su Arte, pero no pudo defender sus inclinaciones sexuales.

Si bien el arte lo situaba en un lugar de excepción con respecto a la moral y a la ley de su tiempo, sus prácticas sexuales lo situaron como uno más entre todos, lugar desde el cual la ley sí le alcanzó, lo juzgó y lo declaró culpable.

Retengamos este aspecto pues es central en la elaboración de mi trabajo: la diferenciación de Oscar Wilde artista, excepcional, Único, del C.3.3., nombre del presidiario y del Sebastian Melmoth, nombre que adoptó a la salida de Prisión.

Es por eso que para mí, esa elección entre *Oscar Wilde o el encantamiento de la insensatez*, cobran todo su sentido e incluso se trasluce en el abandono del nombre propio, así como de TODAS sus pertenencias privadas, incluidos los hijos y los derechos de autor sobre sus obras que, por obra del Juez, pasaron estos últimos a ser propiedad del Marqués de Queensberry. A partir del último Juicio, cualquier obra teatral a representar, cualquier libro de Wilde que fuese publicado, en fin, cualquier obra de arte editada o representada, debía llevar el beneplácito del Marqués y al mismo tiempo era subsidiario de los bienes que produjeran.

Pasemos a la carta en cuestión.

3.- *"De Profundis"*

Tal como ya he dicho, fue escrita entre los meses de enero a marzo de 1897. Según mi punto de vista, consta de tres partes diferenciadas. Una primera en la que Wilde enuncia el Mea Culpa en lo que es la enumeración de las veces en las que tendría que haber puesto un punto y final a su relación con Bosie, apelativo familiar de Lord Alfred Douglas. Y que finaliza con la formalización de un sufrimiento que lo confronta a un indecible, algo que se escapa al decir e incluso al escribir. Un real, desde la teoría analítica.

Por una parte hallamos que a su encarcelamiento, se sumó una noticia

extremamente dolorosa para él, la muerte de su madre..."Su muerte fue tan terrible para mi que yo, que en tiempos fuera señor del lenguaje, no tengo palabras con que expresar mi angustia y mi vergüenza."...."Lo que entonces sufrí, y sufro aún, no hay pluma que lo escriba ni papel que lo registre"... "Llevo en la cárcel casi dos años. De mi naturaleza ha brotado la desesperación salvaje; un abandono al dolor que era penoso de ver; ira terrible e impotente; amargura y desprecio; angustia que lloraba a gritos; tormento que no encontraba voz; tristeza muda".

Recordemos también que es en la cárcel en donde le es arrebatado el derecho como padre sobre sus hijos y en donde se produce la separación legal de su esposa. Y que la condición que exigió su esposa para que esto no se produjera fue que dejara de ver a Lord Alfred Douglas. Que renunciara a su "amistad".

Por otro lado aparece la confrontación a un insoportable particular: "Pero, aunque a veces me regocijara en la idea de que mis sufrimientos fueran interminables, no podía soportar que no tuvieran sentido".

Pasamos a una segunda parte en la que intenta abordar esta falta de sentido a partir de la religión y de la figura de Cristo y en concreto en función del concepto de Humildad.

En esta estrategia de dar sentido a su sufrimiento a través de la Humildad, su intento consiste en hacer de Cristo un artista ("Es cierto que el sitio de Cristo está con los poetas") y de la religión una forma de arte, algo que podemos decir que más que exitoso, resulta infructuoso atendiendo al desarrollo que tuvo su vida tras el paso por Presidio. Digamos que ni la Humildad, le permitió hacerse de nuevo un lugar en La Sociedad, ni tan siquiera en sus márgenes. Ni siquiera la conversión al catolicismo consiguió liberarlo del trance. Murió al día siguiente de devenir católico.

Si la figura de Cristo deviene conveniente para Wilde, es porque tal como él mismo dice, en Cristo descubre una Unidad entre personalidad y perfección. (\$)

La tercera parte de la carta es una especie de intento de aleccionar a Lord Alfred Douglas. Una vez reconocida su culpa, lo particular de su culpa, insta a Bosie a que haga lo mismo. ¿Por qué?. La respuesta creo que se halla en una frase que recorre insistentemente el libro: "El vicio supremo es la superficialidad. Todo lo que se comprende está bien".

Teniendo en cuenta esta frase, la carta deviene muy distinta a lo que puede haber sido una primera lectura de la misma. Mediante el "De Profundis", Oscar Wilde intenta defenderse de aquello que justamente no abordó en los procesos contra él. Al señor Wilde se le acusó públicamente de vicioso, siendo su vicio la sodomía. En el libro él se desbanca de esta acusación dando al "vicio" una significación absolutamente distinta a la de la Época. Para Wilde el vicio nada tiene que ver con los pecados de la carne (enfermedades que puede curar el médico), para su curación, considera que es pertinente abordar los pecados del alma. La carta misma es un intento de comprender lo que ha sucedido desbancandose mediante lo que para él mismo es el vicio, la superficialidad y

la tercera parte, es asimismo un intento de salvar a Bosie de la categoría de vicioso instándolo a que "comprenda" lo que él le ha hecho y que lo asuma. "Ya ves que no tengo más remedio que escribir tu vida para que la puedas leer, y así tienes que comprenderlo".

"El vicio supremo es la superficialidad. Todo lo que se comprende está bien".

De esta tercera parte de la carta, no se nos escapa el temor de Wilde a dejar de ser amado por su nueva condición. Wilde a lo largo de la carta denota su enfado con la advertencia de Bosie "No me interesas cuando estás abajo de tu pedestal". Quizás sea por eso que su carta finalice con un intento de ofrecerse, pese a haber perdido todo, como aún amable para su amado. "Viniste a mí para aprender el Placer de la Vida y el Placer del Arte. Acaso se me haya escogido para enseñarte algo que es mucho más maravilloso, el significado del Dolor y su belleza. Tu amigo que te quiere".

4.- Más allá de lo aparente, ¿que podemos aprender de Oscar Wilde a partir de lo enunciado en esta carta?.

Inicialmente y retomando el trabajo anteriormente presentado en este espacio, resumiré mi posición en relación a qué se puede aprender de un escritor. Para ello y a modo de resumen, cito el prólogo de François Ansermet al libro "La psicosis en el texto": "La clínica psicoanalítica pone en juego el encuentro de un real al que ningún sujeto puede sustraerse sin sufrir. Si éste emerge de manera privilegiada en el dispositivo de la palabra que instaura la cura analítica, es también el núcleo de la experiencia de escritura. Tomar en cuenta ese real en juego en la cura al igual que en la escritura, es a la vez ponerlo en juego de manera crítica, tanto en la clínica psicoanalítica como en la obra literaria. Incluso sabiendo que cada cual, por poco que profundice en ello realmente, sólo acabará por encontrarse devuelto a su propio problema".

He dicho anteriormente que el argumento que pretendo sostener en este trabajo es que Oscar Wilde consiguió ser Único, pero no él mismo, una sombra se lo impidió. Pues bien, este desarrollo es imposible si no acepto lo que transcribe André Gide de uno de sus encuentros con Wilde: "He puesto todo mi genio en mi vida; en mis obras sólo he puesto mi talento". Es por eso que "De Profundis" es un objeto a su vez único en lo que es la producción artística de Wilde, ya que en ella, genio y talento se hallan de la mano ya que lo que está en juego es una escritura sobre su vida y en donde se testimonia del fracaso de ambos, genio y talento, en lo que es la formalización y resolución del sufrimiento subjetivo.

Que Wilde no era un buen escritor, es algo que no sólo sostiene André Gide y que la mayor y mejor obra de Wilde era el personaje que había conseguido crear y que interpretaba con ingenio, también es coincidente entre los que lo conocieron. Oscar Wilde creó un personaje excepcional y Único llamado Oscar Wilde, por lo que merece que nos detengamos en lo que son sus concepciones sobre la obra de arte. Con este fin, me parece imprescindible para ubicar la particularidad del arte con respecto al concepto de representación, abordar la

paradoja que destaca Nelly Schnaith en su libro "Paradojas de la representación": "por una parte, la representación da a ver una ausencia, lo que supone una distinción entre lo que representa y lo que es representado; por otra, la representación es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona.... En todos los casos se expresa la idea de SUSTITUCIÓN, *la representación es lo que sustituye la presencia directa de algo ausente*, lo que lo reemplaza.

Es en este contexto, en donde creo que conviene situar la genialidad de Wilde y para ello cabe revisar sus concepciones sobre el Arte que no tan sólo aparecen en su "De Profundis", sino también y fundamentalmente en la recopilación de artículos suyos bajo el título de "*Intenciones*".

Si en Psicoanálisis tras Lacan, podemos sostener tres pasiones situadas en el campo del ser, amor odio e ignorancia, también podemos decir que Wilde añadiría una cuarta, el Arte. "El Arte es una pasión", sostiene en su "Intenciones".

En su "De Profundis" circulan conjuntamente tres de ellas: el amor (vínculo de su "amistad" por Lord Alfred Douglas), el odio (vínculo de la relación padre-hijo entre el marqués y Bosie) y el Arte (lugar en que fue excepcionalmente Único Oscar Wilde). Lo complejo, al menos para mí, consiste en situar el cómo la pasión amorosa, cortocircuitó y anuló su gran pasión, el Arte. La sombra de Bosie, se interpuso obturando el proceso de creación de Wilde, incluso podemos añadir que la pasión amorosa no pudo ni tan siquiera ser abordada por la vertiente creacional de Wilde.

Paso a revisar la posición de Wilde en relación al Arte. Es compleja, puesto que para él, crítica y arte deben ir de la mano. Para Wilde, la creación vinculada al arte recrea un estado del alma. "No hay estado del alma ni pasión que el Arte no pueda darnos, y los que hemos descubierto su secreto podemos determinar de antemano cuáles van a ser nuestras experiencias". Tal vez lo interesante es el énfasis que pone en el valor de transmisión de la emoción, del sentir, del goce, (podemos decir desde el psicoanálisis), de la obra de arte. Wilde pone ejemplos en sus artículos que van desde la música, la literatura, la escultura, etc. y en ellos enfatiza que cada vez que volvemos a leer, escuchar, etc. esa determinada obra de arte, retorna una determinada emoción.

Es más que evidente que para Wilde el valor del arte está en la transmisión de la emoción. En su singularidad de transmisión.

De ahí que para él toda obra de arte sea Única, singular.

La Vida para Wilde y siguiendo esa vía, es un fracaso.: "Y lo que más hace un fracaso de la vida, desde este punto de vista artístico, es precisamente lo que da a la vida su sórdida seguridad: el hecho de no poder repetir jamás la misma emoción".

Es decir, la obra de arte permite la representación de una emoción que siempre será la misma, idéntica a sí misma, mientras que en la vida, el fracaso, lo

hallamos en la imposibilidad de reencontrar una emoción, de repetirla.

Creo que si aplicamos aquí la definición de representación que da Nelly Schnaith, avanzaremos un poco más: **la representación es lo que sustituye la presencia directa de algo ausente, lo que lo reemplaza**.

Para Wilde, la obra de arte, no es presentada como sustitución. Es en sí misma un emoción y una emoción repetible en lo que es la toma de contacto con el objeto artístico. Sin embargo en lo que es la vida, sí que aparece la cuestión de la sustitución, más bien de su imposibilidad. Una emoción sentida no es repetible...

Pero hay más en lo que es su posición como artista y es su posición crítica. Wilde concibió el "espíritu crítico" como un complemento imprescindible para el creador pues sería lo que permite el avance de la creación. "Sin la facultad crítica, dice, no hay creación artística posible", "El simple instinto creador, no innova; lo único que hace es reproducir". Es justamente la crítica lo que permite al artista contrarrestar la inercia a la reproducción que conlleva el acto creador. Permite trascenderlo. "...la facultad crítica es la que inventa nuevas formas".

Lo curioso es la concepción del crítico. Según Wilde el crítico no es un interprete de la obra de arte, no es alguien destinado a explicar aquello que la obra revela. "...el crítico....no tratará el arte como una Esfinge misteriosa, cuyo fútil enigma puede ser descifrado y revelado por cualquiera de pies llaagados y que ni aún conoce su propio nombre (alusión a Edipo). Más bien, considerará el Arte como una diosa cuyo misterio a él le toca hacer más denso, y cuya majestad quiso su buena suerte que a él le correspondiera tornar más prodigiosa a los ojos de los hombres".

Una pregunta se impone: ¿y eso cómo se hace?. La respuesta de Wilde es de lo más sutil: "...y el fin primordial del crítico es ver el objeto tal como no es en la realidad....Para el crítico, la obra de arte es simplemente una sugestión o un germen para una nueva obra, que desde luego no necesita conservar la menor identidad con la obra criticada. La única característica de las cosas bellas es que puede uno poner en ellas lo que se le antoja, y ver en ellas lo que desea ver; y la belleza, que da a la creación su elemento universal y estético, hace del crítico un creador a su vez, y le susurra al oído mil cosas diversas que no estaban en el espíritu del que esculpió la estatua, pintó el lienzo o grabó el lema".

Podemos constatar el afán de Wilde para abordar la "representación" artística cortocircuitando la condición de sustitución (de algo ausente). Es en esa vía que consigue hacer de la obra de arte algo idéntico a sí mismo, una representación idéntica a sí misma, sin alusión alguna al objeto ausente y representado en la obra. Su afán se halla en romper la paradoja que toda representación conlleva: "por una parte, la representación da a ver una ausencia, lo que supone una distinción entre lo que representa y lo que es representado; por otra, la representación es la exhibición de una presencia". Wilde incidiría en el aspecto de la "representación como exhibición de una presencia". En su caso, la emoción.

Aún más al respecto. ¿Por qué ese énfasis en la crítica?. Respuesta: "...la vida contemplativa, la vida que tiene por objeto, no el hacer, sino el ser, y no ya sólo el ser sino el llegar a ser: he ahí lo que el espíritu crítico puede darnos."

Es así por lo que no creo equivocarme al situar la problemática wildeana en la vertiente del ser, sólo que en esa vertiente se encontró con un obstáculo insalvable.

"Los que le han oído hablar hallan decepcionante leerle", dice André Gide en su Biografía y también es algo que resaltan sus biógrafos. Sí Oscar Wilde brilló en su tiempo, fue más por su oratoria que por su obra artística. Recordemos que él mismo le dijo a Gide que su gran tragedia era que había aplicado el genio a su vida y sólo el talento a su arte. Wilde hizo de sí mismo un personaje excéntrico y excepcional. Único. Idéntico a sí mismo como una obra de arte. "Wilde había sabido crear, a modo de fachada de su auténtica personalidad, un divertido fantasma, que él interpretaba con ingenio", nos dice Gide. Si bien pudo sostenerse de manera brillante tanto creandose, como creando, algo quedó absolutamente borrado y obsoleto ante la irrupción de un goce fuera del campo artístico. El amor y la sexualidad lo perdieron para siempre. No pudo remontar el batacazo. O simplemente no quiso. Esa máscara exitosa que creó de sí mismo o para sí mismo, cayó sin piedad desvelando un mortal absolutamente empobrecido por sus trastornos amorosos y sexuales. "De Profundis" es también el testimonio de una máscara que cae. "La pena a diferencia de la verdad, no lleva máscara", dice en su carta.

Ahí encontramos su drama. Alguien especialista en el arte de la máscara, no pudo construirse una a partir de su sufrimiento amoroso.

La irrupción de la ley que lo sacó de su dionisíaco estado de excepción como artista y como artista de sí mismo, situandolo como uno más entre sus semejantes, lo hundió.

Tras su paso por prisión, jamás volvió a ser Oscar Wilde. "Sebastian Melmoth", nombre que eligió al salir del presidio, simplemente le permitió sobrevivir en espera de la muerte. "Sebastian" en honor del santo asaeteado y presente en la tradición católica y "Melmoth" por el apellido del tío materno con inclinaciones artísticas.

"Sebastian Melmoth" simplemente fue la sombra de lo que había sido Oscar Wilde.

"No lamento ni un sólo instante haber vivido para el placer. Lo hice hasta el fondo, como se debe hacer todo lo que uno haga. No hubo placer que no experimentara. Eché la perla de mi alma a una copa de vino. Bajé por el sendero de las primulas al son de las flautas. Viví de miel. Pero haber continuado en la misma vida habría sido malo porque habría sido limitador. Tenía que pasar adelante...Mi único error fue limitarme a los árboles de lo que parecía ser el lado soleado del jardín, y esquivar el otro lado por su sombra y su oscuridad. La otra mitad del jardín también tenía sus secretos para mí"

5.- *El otro lado del jardín*

"Pero tras el Dolor siempre hay Dolor. La Pena, a diferencia del Placer, no lleva máscara. La verdad en el Arte no es ninguna correspondencia entre la idea esencial y la existencia accidental; no es la semejanza de figura y SOMBRA, ni de la forma reflejada en el cristal ...La Verdad en el Arte es la unidad de la cosa misma"

Particularmente me parece excepcional este párrafo, pues nos da la pista de cómo su posición como artista le permitió eludir....la sombra. Hasta en un determinado momento, a la sombra la había dejado al otro lado del jardín...

¿Qué pasó?

Me resultó, al leerlo, altamente impactante, la formalización de su propio goce, podemos llamarlo también *satisfacción enfermiza*, por ejemplo, como ese más allá de los placeres del jardín soleado:

"Vine a ser el manirroto de mi propio genio, y malbaratar una juventud eterna me proporcionaba un curioso GOZO. Cansado de estar en las alturas, iba deliberadamente a las bajuras en busca de nuevas sensaciones. Lo que la paradoja era para mí en la esfera del pensamiento, eso vino a ser la perversidad en la esfera de la pasión. El deseo, al final, era un enfermedad, o una locura, o ambas cosas...Olvidé que cada pequeña acción de cada día hace o deshace el carácter, y que por lo tanto lo que uno ha hecho en la cámara secreta lo tiene que vocear un día desde los tejados. Dejé de ser señor de mí mismo. Ya no era el Capitán de mi Alma, y no lo sabía. Dejé que tú me dominaras, y que tu padre me atemorizara. Acabé en una espantosa deshonra".

Bien, llegados a este punto, pienso que se impone diferenciar a partir de lo que él mismo denomina enfermedad del deseo, su relación con los putillos, de su relación con Lord Alfred Douglas. Entre otras cosas por dar cuenta de dos posiciones distintas de Wilde: dominador o dominado en relación a un mismo esquema.

En su "De Profundis" ahonda en la satisfacción que encontraba en sus salidas con putos de los bajos fondos de Londres: "Era como comer con panteras. En el peligro estaba la mitad de la emoción. Yo sentía lo que debe sentir el encantador de serpientes....Para mi eran serpientes doradas y brillantes. Su veneno era parte de su perfección".

Diré que uno de los títulos posibles barajados para este trabajo, era "Oscar Wilde o el porqué de alguien que por comer con panteras, acabó con un empacho de mejillones". Más adelante explicaré porqué.

Bien, comentarios a parte. Frente a sus "panteras" y mientras estaba en posición de dominio, las cosas, más o menos, fueron bien. Podíamos

nominarlo, en lo que es sus encuentros sexuales con estos mozos, "El encantador de panteras", siguiendo su propio esquema.

PERO, Lord Alfred Douglas no fue una pantera más. No consiguió encantarlo: "Hablan de la influencia de un hombre mayor sobre otro más joven...De todas las personas que han cruzado mi vida, fuiste la sola y única en la que no pude de ninguna manera influir en ninguna dirección"

Así, Lord Alfred Douglas, de pantera nada, más bien panterón o panterazo o quizás tigre de bengala que tambaleó la posición de Oscar Wilde hasta el lugar más recónditos de los cimientos que lo sostenían en esta vida. Padre, marido, hijo y artista cayeron. PUM

Curiosamente, en ese lugar de dominado, en ese lugar en el que le era imposible influir... encuentra el amor. Wilde se enamoró de alguien que lo dominaba, de alguien que arruinó su arte, de alguien que se escapaba a su influencia, de alguien que siendo el Esteta por excelencia de su tiempo, lo empujó a la fealdad del odio entre hijo y padre, etc., etc.

"Un periódico, al hacer una reseña del ensayo general de una de mis obras, ha hablado de ti señalándote como la SOMBRA que me acompaña a todas partes. El recuerdo de nuestra amistad es la SOMBRA que aquí me acompaña, la que nunca parece abandonarme, la que me despierta por la noche para contarme siempre la misma historia, cuya enojosa, espantosa repetición, logra alejarme del sueño hasta el alba y, cuando amanece, torna a empezar, y me sigue al patio de la prisión y me hace hablar a solas conmigo mismo, mientras voy dando vueltas a grandes zancadas".

Es así que podemos decir que al otro lado del jardín, la sombra que encontró Oscar Wilde tuvo un nombre: su *amistad* con Lord Alfred Douglas.

¿Qué lectura podemos hacer de esta *sombra*?

Si hacemos una lectura detenida de esa sombra podemos sostener lo siguiente:

*Inicialmente podemos decir, que sin su lado sombreado, el jardín no estaba completo.

*El odio entre padre hijo, dejaban el amor de Lord Alfred Douglas por Oscar, en la sombra.

"Tu odio por tu padre era tan grande que podía más que tu amor hacia mi; sobrepasaba los límites ordinarios y dejaba el amor en la SOMBRA, sin que existiese siquiera, o apenas, lucha siquiera entre ellos".

(Este párrafo también resulta explicativo de porqué Wilde consintió al Juicio contra Lord Queensberry en un intento de quitar esa SOMBRA que oscurecía su amor).

*Esta SOMBRA, su "amistad" con Bosie, le impidió el acto creativo.

*La irrupción de esa SOMBRA, lo situó en lugar de "debilidad" en relación a su vida y a su arte. (Quien quiera, que haga un seguimiento de esta palabra "debilidad" a lo largo del texto).

*Esa SOMBRA da cuenta de la imposibilidad de ser correspondido del lado del amor, pese a sacrificar TODO por el ser amado.

* Siguiendo a Steiner en su libro "Gramáticas de la creación", en el que sostiene que *Crear un ser es decirlo*, algo con lo que Lacan estaría totalmente de acuerdo, nos encontramos con alguien que ha sido amo del lenguaje y embajador de la oratoria que no consigue encantar a su pantera preferida y que justamente acaba en el lugar de la pantera, dominado por su amado y empujado al peor de los pesares, en donde se queda mudo, sin palabras, sin poder decir, sin poder ser, sin poder hacerse una máscara desde ese lugar. En el lugar del amante esperando cualquier manifestación de amor por parte del amado, perdió TODO lo que había sido y en espera de algún tipo de compensación por parte de Lord Alfred Douglas, cosa que nunca sucedió

A lo máximo que llegó, fue a hacerse con un nuevo nombre que nombraba ¿qué?. Desde luego no a Oscar Wilde. Quizás hallemos lo nombrado en su última carta: "... Yo lo he estado tanto (neuraténico) que me he pasado cuatro meses sin poder levantarme hasta la caída de la tarde, completamente incapaz de escribir ningún tipo de carta. Mi doctor ha estado intentando curarme con arsénico y estricnina, pero con poco éxito ya que me he intoxicado comiendo mejillones. Ya ves que vida más trágica y excitante he llevado. La intoxicación de mejillones es muy dolorosa, y cuando te bañas pareces un leopardo. Nunca comas mejillones".

Al día siguiente de escribir esta carta falleció a la edad de 46 años

¿Fue Sebastian Melmoth un leopardo intoxicado por la ingestión de mejillones?.

Es evidente que en ese camino emprendido por Oscar Wilde en lo que él sitúa como la búsqueda del llegar a ser, su vertiente artística le resultó insuficiente por quedar única y exclusivamente del lado soleado del jardín. Pienso que su sorpresa fue el que en el lado sombreado más que hallar un avance en el camino del ser, se encontró con la falta en ser y eso, por sí sólo, no pudo solucionarlo, pese a su genio y su talento.

Tengamos en cuenta que en su vínculo amoroso con Bosie, Osar no se contentó con ser amado cuando estaba sobre su pedestal de artista. El problema amoroso con Lord Alfred, le apareció a Wilde una vez haber bajado de su pedestal y siendo un hombre normal y corriente, locamente apasionado por una especie de Lady Di de genital externo.

Una pena que no existiera el Psicoanálisis en aquel entonces...

Para acabar diré que no doy por terminado mi abordaje del "De Profundis", cabe precisar mucho más qué es lo femenino para Oscar Wilde. He adelantado

indicios... Y no deja de ser impactante el fracaso del Padre en lo que es la regulación de su goce...Y que decir de la cadena de difamaciones. Cuando se publicó el "De Profundis", Lord Alfred Douglas interpuso una demanda por difamación a Robert Ross, albacea de Wilde...

Recordemos lo que Lacan dice en su seminario "Aún": "Para que el alma resulte ser se la diferencia de la mujer, y desde el comienzo. A ella se la *mal-dice* , se la *almadice* (*on la dit-femme, on la diffâme*).

Hay muchas vías que se abren para seguir trabajando.

Hasta la próxima, pues.

Salu2, antonio colom

Barcelona 1 de diciembre del 2003